

LA HISTORIA DE LA CIRUGÍA CARDÍACA EN EL HPC

Dr. Roberto Battellini

En 1970 era yo residente de segundo año de Cirugía en el Hospital de Clínicas de Buenos Aires. En esa época, «los de segundo» iban a «la bomba», o sea, a ayudar en cirugía cardíaca. Nuestra tarea era de segundo ayudante, y como práctica nos dejaban diseccionar la arteria femoral para entrar en circulación extracorpórea (CEC), y luego suturarla. Los residentes de años superiores no querían ir, prefiriendo operar ellos un estómago, por ejemplo. A mí la bomba me fascinaba. Ver y hacer circular la sangre del organismo por un circuito externo, «parar» un corazón, abrirlo, cambiarle una válvula y luego verlo latir nuevamente, era descubrir un mundo nuevo y fascinante. Terminada la residencia, y habiendo sido Jefe de Residentes, con preferencia para el equipo de torácica y cardiovascular, me prometí volver a mi vocación interrumpida. Cuando acepté -invitado por el Dr. Egon Mettler- integrarme al HPC, lo hice en diciembre de 1974, con la condición de participar en el Equipo de Vascular Periférico. Allí conocí a un cirujano-caballero, muy generoso para ceder operaciones, que fue el Dr. Tomás Barry. Hicimos buenas migas en el equipo, pero no me resultaba suficiente.

Al mismo tiempo, Juan Carlos Pomposiello, venido de una Residencia de Cardiología en Boston, donde había aprendido a hacer cateterismo, sentía algo parecido: quería un laboratorio de hemodinamia y tener cirugía cardíaca.

El tercer hombre fue Egon Mettler, también ex-Residente del Clínicas y del mismo Maestro, Don Mario M. Brea, el más grande cirujano torácico de su época, quien había traído la primera bomba de CEC al país.

Egon había realizado algunas comisurotomías mitrales transventriculares sin circulación extracorpórea ayudado por Mario Brea en el Hospital Regional de Mar del Plata. Luego tuvo la oportunidad de pasar dos años en Minnesota, trabajando experimentalmente en el desarrollo de la válvula mecánica Saint-Judd.

Fue así como en 1978 recorrí varios servicios de Alemania y París, siendo aceptado con gusto por el Prof. Paul G. Kirchhoff, en la Universidad de Bonn. Allí era *staff* el cordobés Dr. Luis Orellano, duro y perfeccionista quien me dejó su impronta. Mi formación duró hasta fines de 1981. Durante mi estadía en Alemania, Egon y «Pompo» cimentaron las posibilidades futuras del equipo en el HPC. Casi al final de

mi estadía, el Prof. Kirchhoff aprobó una propuesta mía de aceptar como visitantes en Bonn a los colegas Mettler, Pomposiello y Mileta, para poder reproducir en Mar del Plata fielmente la cirugía tal como se hacía en Alemania.

No conformes con eso, decidimos comprar la misma bomba de CEC y el mismo instrumental. Nobleza obliga a reconocer que MISC aceptó, durante una Asamblea, hacerse cargo del costo de la bomba.

Al equipo así formado se le unió, gracias a gestiones del Dr. Egon Mettler, el Dr. Enrique G. Bertranou, formado en Canadá, EEUU y París, con quien me entrevisté en mayo de 1982, en ocasión de pasar dos meses de reentrenamiento en Bonn.

En noviembre de 1982 pudimos inaugurar nuestro quirófano de planta baja, construido lo más parecido posible a los de Bonn, haciendo diversas operaciones en perros. Fue nuestro primer anestesista el Dr. José Pavón Vénere, formado en el Sanatorio Güemes, y nuestras primeras instrumentadoras, las Srtas. Cristina Vilani y Elba Cancela, y auxiliar de quirófano Silvia Gilardo. El Dr. Enrique Bertranou colaboró inicialmente con el Dr. Mileta para poner a punto la CEC.

Se destinaron dos camas de Unidad Coronaria para el postoperatorio, que quedó a cargo del Servicio de Cardiología, los Dres. Juan Carlos Pomposiello, Guillermo Righetti y Alberto Becerra, quienes entrenaron a su personal de enfermería.

Realizamos la primera operación, una comisurotomía mitral abierta, el 23 de noviembre de 1982. El equipo fue constituido por mí como cirujano y Egon Mettler y Martín Areta (quien siempre permaneció en el Servicio), como ayudantes. Higinio «Coco» Farías se integró a Anestesia en 1983 y Eva Muñiz en 1984.

En 1985 realizamos conjuntamente con nuestros cardiólogos las Primeras Jornadas Cardiovasculares del HPC, contando como invitados especiales a los Dres. Prof. P.G. Kirchhoff, Dr. Domingo Liotta y Carlos Bertolasi.

A lo largo de todos estos años se fue afianzando el equipo, se renovó material de electromedicina y respiradores, se agregaron dos contrapulsadores en 1987 y 1997. En esos años se agregaron los doctores Raúl Badra y Luis Lembo al *staff* de cardiología, y las instrumentadoras Patrica Zima y Susana Santillán reemplazaron a las primeras, quienes contrajeron matrimonio y nos dejaron. En anestesia se sumó Oscar

Corrado y Gustavo Chiodetti se integró al equipo de la bomba.

En 1996 publicamos los primeros cien casos en cirugía coronaria, con una mortalidad del 1%, inigualable posteriormente, a raíz de aceptar cada vez pacientes más críticos. El mismo año el Equipo gana el Premio Alfonsina de las Ciudad de Mar del Plata por la labor durante sus primeros tres años, el cual es entregado por el Prof. Elio Aprile.

En junio de 1996 se llegó al caso número 1000, lo que motivó la realización de nuestras Segundas Jornadas Cardiovasculares, con el Dr. José A. Navia y el Dr. Carlos Bertolasi nuevamente. Se presentaron los resultados coronarios dentro de los 1000 primeros casos, con una mortalidad global del 4,22%, excelente frente al 11% del estudio Multicéntrico nacional CONAREC III en 1997 y al 5% del ESMUCICA I 1998 de los cuatro mejores centros nacionales (aunque el score de riesgo-paciente puede ser distinto), y aún frente al 2% global coronario del Herzzentrum-Leipzig.

En 1996 tuve la oportunidad de visitar el Herzzentrum Leipzig de la Universidad del mismo nombre, donde me formé especialmente en Cirugía sin Bomba y Miniinvasiva Coronaria, habiendo ya comenzado a practicar con excelentes resultados la primera. Desde 1997, siendo jefe del Servicio Martín Areta, el postoperatorio pasó a depender de UCI: Arturo De La Fuente y Elsio Turchetto se hicieron res-

ponsables. Al manejo de la CEC que dejaron Mileta y Chiodetti (pasó a Anestesia), se integraron el Sr. Rodolfo Plit y Silvia Sosa.

Sería imposible reconocer y recordar a tantos otros seres que colaboraron con nosotros. La lista es muy larga debido al habitual recambio de médicos residentes y de personal de enfermería. Pero no dejaré de mencionar en general a los casi 32 residentes de cardiología, y en particular a los médicos Residentes de rotación preferencial por Cardíaca, y a nuestros *fellows*: Dres. Alejandro Machaín, hoy *staff* del Equipo de la Fundación Favaloro y médico del Equipo de Transplante Cardíaco de esa Institución; Dr. Daniel Navia, hoy Jefe de Cirugía Cardíaca del Instituto Cardiovascular Buenos Aires; Dr. Daniel Bigalli, hoy *staff* del Servicio más importante de Montevideo: «Casa de Galicia»; Dr. Carlos Vázquez, luego residente en Cirugía Cardíaca infantil en Canadá; Dr. Elvio Demicheli, luego residente de Cirugía Vascular y Endovascular en el ICBA, trabajando hoy en nuestra ciudad. Un agradecimiento al Dr. Marcelo Brizzio, ex-residente de la Fundación Favaloro, quien me suplantó estos dos años, y a nuestro actual *fellow*, Dr. Carlos Climente.
